

## LA FAMILIA DE «LOLITA»

## ¿Fue Véra la criada de Nabokov?

ANDRÉS IBÁÑEZ

Vladimir y Véra Nabokov son uno de los matrimonios más famosos de las letras modernas. La leyenda los rodea de una especie de aura entre dorada y azul turquesa compuesta por mariposas, campus universitarios, viajes en barco, hoteles suizos. Todos los libros de Nabokov están dedicados a Véra, que fue su esposa, su agente, su secretaria, su mecanógrafa, su chófer, su traductora, su guardaespaldas, y que convirtió a su esposo y su carrera literaria en el centro absoluto de su existencia. Parece existir entre ellos una especie de idolatría mutua que va incluso más allá del amor. Siempre juntos, siempre unidos, siempre el uno al lado de otro, Véra borrándole la pizarra en sus clases de Cornell, Véra poniéndose a estudiar italiano para controlar una traducción de una novela de su esposo a ese idioma, Véra contestando sus cartas, Véra litigando sus contratos.

## Zonas oscuras

Leyendo *Un revólver para salir de noche*, no podía parar de recordar aquella imagen que aparece en la biografía de William Boyd, en la que se describe a la pareja llegando a una casa nueva que acaban de alquilar, Véra cargando con dos enormes y pesadimas maletas y Volodia detrás, relajado y feliz, leve portador de una lámpara. Y me he preguntado cuál era el verdadero significado, el verdadero peso de esas dos maletas y de esa lámpara. ¿Era Véra la criada de Nabokov? ¿O fue

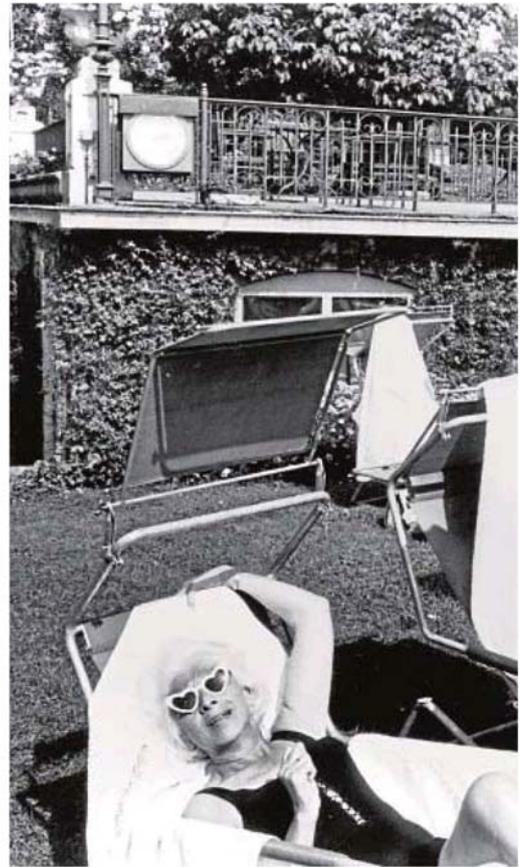


*Un revólver para salir de noche*  
Monika Zgustova  
G. Gutenberg, 2019  
150 páginas  
16,90 euros  
★★★★

Nabokov, por el contrario, una creación de Véra, un producto de su tenacidad sin límites?

*Un revólver para salir de noche* es la investigación personal de Monika Zgustova en el enigma de este dúo de personalidades inmensas e inabarcables. Es un *tour de force* literario, ya que se propone en una hazaña que podría parecer, en un principio, imposible: transformar a Nabokov y a su esposa en personajes de una novela y lograr que la obra resultante fuera una obra de arte libre y no una falsa biografía, una especie de documental dramatizado. Uno comienza a leer el libro con miedo, diciéndose que el proyecto, aunque sea fascinante, es demasiado difícil de llevar a cabo con éxito. Pero las dudas se dispersan pronto, porque esta no es solo una novela, sino además una novela preciosa.

Es una novela escrita por una autora que tiene un control absoluto de su arte, y que se mueve con tranquila seguridad a través de los años y los continentes. En un principio, el relato parece amable y como envuelto en un aire de belleza irreal, pero poco a poco, y sin perder nunca ese encanto eslavo que Monika Zgustova ha sabido trasladar tan bien a su español, comienza a adentrarse más y más en las zonas más oscuras y también menos conocidas de esta pareja aparentemente ideal, de este hombre aparentemente feliz y esta esposa aparentemente perfecta. Es una mujer adentrándose en la psique de otra mujer con guantes de seda que sujetan un escalpelo. ■



## El maestro sueña despierto

En 1964 Nabokov, insomne crónico, comenzó el experimento de **anotar sus sueños**

*Sueños de un insomne*  
Vladimir Nabokov



Ed: Barabtarlo  
Trad.: V. Miles  
y A. Major  
*Wunderkammer*, 2019  
213 páginas  
19,50 euros  
★★★★

RODRIGO FRESÁN

El milagro ocurre en el capítulo 4 de «Pnin» (1957) donde y cuando el protagonista y su hijo tienen sueños complementarios. Sueños desde los que se miran y se sienten ya como el fugitivo rey de Zembla en «Pálido fuego», quien recién abrirá los ojos para ser leída cinco

años después. El fragmento en cuestión basta y sobra para dar una idea de la importancia nada simbólica que Vladimir Nabokov (1899-1977) daba a lo onírico así como el desprecio y burla que le causaba su manipulación interpretativa por Freud y sus descendientes. Y sus líneas coloridas y aleteantes son atrapadas y se les clava un alfiler para su catalogación por el especialista Gennady Barabtarlo en este «Sueños de un insomne» junto a todos los demás episodios de ensueño que aparecen y se esfuman en relatos y novelas del autor de «Lolita».

Pero lo que aquí vale y se

esperaba desde hacía tanto (sin por eso desmerecer el abundante y exhaustivo aparato crítico en el que Barabtarlo, como todo «nabokovita», como antes los biógrafos Andrew Field y Bryan Boyd, acaba resultando poseído por la potencia del astuto y mareante y vivísimo fantasma que invoca) es la «bitácora del soñador». Un «experimento» en el que —entre octubre de 1964 y enero de 1965 con sus subsiguientes episodios diurnos— Nabokov siguió los dictados del innovador ingeniero aéreo, revolucionador del arte de la pesca con mosca, y filósofo sui generis John William Dunne

(al que también admiraba Jorge Luis Borges) en su «An Experiment with Time», de 1927.

Ya se conocían fragmentos de este texto de Nabokov (Boyd los había incluido en su monumental biografía), pero aquí por fin aparecen en todo su insomne esplendor juntos a anotaciones de sueños previos y posteriores. Digámoslo: de todo lo que se ha publicado de forma póstuma de Nabokov (entre lo que se cuenta ese decorativo aunque un tanto desilusionante en la medida en lo que algo de Nabokov pueda llegar a desilusionar, «El original de Laura») este «Sueños de un insomne» se

Nabokov nunca muere. Siempre en el centro del interés y de la polémica, sobre todo en tiempos de corrección política. **El padre de «Lolita»** entra en la mesa de novedades a través de una novela que recrea la vida de su mujer Véra, la relación que mantuvieron, y con un ensayo que recoge las notas que tomaba sobre sus sueños



Nabokov con su mujer Véra en Montreaux

## Zgustova: «Marilyn era una rival demasiado inteligente y bella»

JUAN PEDRO QUIÑONERO

-Hay quienes piensan que las cartas de Nabokov a su esposa Véra se encuentran entre las grandes correspondencias amorosas de la literatura. Usted percibe esas cartas de manera más escéptica.  
-Soy más escéptica hacia el amor pasión de Nabokov hacia Véra. Hay un cuento de Nabokov, «Bachman», que refleja, con palabras del escritor, mi propia visión de esas cuestiones... en ese relato, la esposa del protagonista, un pianista virtuoso, está siempre sentada ante él, con veneración, pero él no la ama. Él necesitaba ser amado. Creo que Nabokov nunca amó a Véra con pasión, pero la necesitaba imperiosamente para su arte y para su vida práctica.  
-Retoma la historia o la leyenda de que Véra llevaba con frecuencia un revólver en su bolso de mano y deja caer que tenía una cierta fama de mujer más o menos dura.  
-Me parece cierto que Véra podía tener algo de un «boxeador» para quienes la conocieron, desde muy joven, en Berlín. Una persona que se abre camino en la vida con mucha energía y no para de pegar a su adversario hasta tumbarlo, hasta el fin.  
-En uno de los cuentos del primer Nabokov, hay uno, «Primer amor» la historia de dos niños, en Biarritz. Muchas veces me he preguntado si esa historia, o la de «Ada, o el ardor», no pudieran ser parábolas del amor de los Nabokov.  
-Puede hacerse esa lectura, si quiere. Pero soy un poco escéptica.  
En toda la obra de Nabokov hay varias fuentes de inspiración. En ese cuento comienzan por estar muy presentes otros amores, otras mujeres de las que

Nabokov se enamoró con pasión. Véra no quería que se hablase de todo eso  
-Nabokov consideraba a Nina Berbéroba una gran escritora. Véra, por el contrario, no parecía soportarla.  
-Podía sentir celos de creadoras como Berbéroba, o de otras mujeres a las que Nabokov amó. Temía no ser lo suficientemente atractiva. Y tampoco deseaba dejar aflorar sus celos, que Nabokov podía interpretar como algo muy vulgar.  
-Reconstruye una historia mal conocida, cuando Nabokov se cruzó con Marilyn. Cuenta que Marilyn invitó a los Nabokov a visitarla. Él estaba encantado. Pero Véra impidió ese encuentro.  
-A Marilyn le encantaba escuchar y hablar con hombres sensibles y de talento. Estuvo casada con Arthur Miller. Ella y Nabokov tenían gran sentido del humor. Hubiesen podido entenderse muy bien. Véra comprendió que Marilyn era un peligro para ella. Una rival demasiado bella e inteligente.  
-Usted insiste en un punto sensible y poco estudiado: el recuerdo de Nabokov de los avances no sé si pedófilos, homosexuales, en cualquier caso, de uno de sus tíos.  
-Los «intentos» de su tío, fueron ciertos. Y esos temas de fondo, la pedofilia, la violación de menores, estuvieron presentes a lo largo de toda su obra.  
-Véra fue fiel a Nabokov incluso después de su muerte.  
-Véra sintió hacia su marido el amor de una santa hacia Dios. Una admiración absoluta. Le entregó su vida. Se dio cuenta de que no tenía talento como creadora, pero su vida se justificaba estando a su lado. ■



Monica Zgustova

ubica no solo entre lo mejor sino, también, entre lo más importante para emprender una nueva visita a «Nabokovlandia».

Porque aquí no solo se encuentra la génesis de las teorías dormidas de Van en «Ada, o el ardor» sino, también, tantos otros motivos y motivaciones en su teoría y práctica. Así -en ejemplar traducción de Valerie Miles y Aurelio Major - un «journal» en el que (la propuesta se las arregló para más o menos disipar las encandiladoras tinieblas compuestas por una hora de sueño y una hora en vela con visitas al baño por la casi totalidad

de esas noventa noches) Nabokov llegó a precisar «los rasgos recurrentes en mis sueños». Particularidades como una obsesiva percepción de los minutos transcurridos con múltiples visiones de relojes, aparición de completos desconocidos, «ternura erótica», detalles verbales, «reflexión más bien sostenida, más bien clara, más bien lógica (dentro de límites especiales)» cuestiones profesionales y vocacionales, «recuerdos del pasado remoto (la infancia, el colegio, los padres, la vida de los emigrados)» y una gran dificultad para recordarlo todo al despertar.

Pero, por suerte para nosotros, Nabokov se las arregló para evocar y registrar mucho de lo experimentado con los ojos cerrados: una discusión en una estación de ferrocarril

### NABOKOV DIO UNA IMPORTANCIA NADA SIMBÓLICA A LO ONÍRICO

con Edmund Wilson acerca del uso de la palabra «arriba»; un acceso de llanto «infantil»; una feroz y muy violenta pelea con alguien que intentaba

seducir a su mujer «Ve» durante un baile; una conversación en el despacho del director de un pequeño museo de provincias (los museos como territorio recurrente en sus sueños) en la que él, sin darse cuenta, procede a comerse muestras de algo que le parece que son pequeños pasteles pero que resultan ser muestras arqueológicas o algo así y, entonces, «me pregunto entonces menos por los efectos que tendrán sobre mí esas muestras (ligera-mente azucaradas) de tierras y más por el método de restituirlas y por su exacta naturaleza: tal vez

fueran muy preciosas, difíciles de conseguir, a resguardo en el museo durante mucho tiempo (las etiquetas en los compartimientos vacíos me lo reprochan pero son tenues); y el horror definitivo para él de descubrirse, sin red a mano, en un vagón de tren desbordante de mariposas maravillosas.

Todo eso por separado y mezclándose, soñando y haciendo soñar. Algo que -nunca mejor dicho- despierta la admiración. Un pequeño pero inmenso volumen que, desde ya, bien puede ser considerado el libro del año, el libro de todas las noches del año. ■